Marina Pamies Sánchez

PAULA Y LAS SEMILLAS

Paula era una niña especial y sobre todo inquieta. No paraba de inventar cosas nuevas. Su afición favorita era la comida y por eso le gustaba mucho cocinar.
Se interesaba mucho por los alimentos y experimentaba con ellos.

En el poblado donde vivían sus padres, hermanos y primos, siempre comían lo que cazaban. Había carne de mamut, de oso cavernario y de tigre dientes de sable.

Pasaba el tiempo y la dieta siempre era la misma: carne, carne y más carne y alguna semilla que encontraban aquí y allá.

Un día, Paula se encontró unas semillas y las aplastó dentro de la tierra que había cerca del poblado.

A los pocos meses, pasó por allí jugando con sus amigos y vió que esas semillas habían crecido. Se habían transformado en unas plantas verdes con frutos rojos colgando.

La niña arrancó una y la probó. ¡Estaba riquísima! La llamó tomate. Y experimentando con él, inventó la salsa de tomate.

Desde entonces, la carne estuvo mucho más buena acompañada de esta salsa.

Los habitantes del clan se animaron y plantaron con el pie todas las semillas que encontraban. Así, tuvieron una dieta mucho más sana y vivieron muchos más años.

Moraleja: Una dieta variada y equilibrada hace que estemos más sanos.